

SEÑORAS Y SEÑORES:

Don José Vicente Villada, cuya muerte conmemoramos

El Señor General

en este día, fue un preclaro hijo de la Patria mexicana. Fué un hombre de tales virtudes y de vida tan ejemplar, que contemplado desde nuestro tiempo, nos parece que en su alabanza, sería justo desear para narrar su vida, un libro de Plutarco, el cantor clásico de los hombres virtuosos de la severa majestad de sus tiempos. Es pues en detrimento de la forma opulenta-- que debe revestir esta conmemoración que ocupó este sitio que motivos poderosos impidieron que fuera ocupado por el distinguido hijo del Estado de México, ex- Director de la Facultad Nacional, ^{de Jurisprudencia} Sr. Licenciado Don Agustín-- García López.

La preocupación que con más intensidad inquietó el espíritu del Señor General Villada, fue la del cultivo del hombre, tanto en lo que se refiere-- a la dignidad de la persona, dignidad de la cual se deriva la dignidad nacional por la que luchó bajo las banderas de la Reforma comprometidas en-- un duelo de proporciones gigantescas, no sólo con las amenazas de las --- fuerzas obscuras con génesis y desarrollo dentro del seno de la patria, sino también contra las amenazas exteriores atraídas por los retrógrados taxidores, de más allá del mar; defendió la dignidad humana, tanto en lo que se refiere a lo que llevamos dicho, como en un sentido más profundo, cuando creyó que esta elevación del ser personal, admitía como causa de su existencia, el esfuerzo consciente del hombre cuya voluntad se lanzaba a realizar la epopeya espiritual de su propio desarrollo. Por eso sobre todos los atributos de este hombre ilustre, nos place exaltar aquél que los contiene a todos: el atributo que nos impone la respetuosa y amable cordialidad de llamarlo con el nombre que sólo la mentalidad beocia suele menospreciar; con la invocación de Maestro. Y por ello nosotros que hemos deseado la imponente autoridad de un Plutarco, inspiramos, sin embargo, estas pala

labras que suenan junto al sepulcro ilustre, como el saludo breve y sencillo de un pasajero, en aquellas con que Plotino moribundo recibió a la muerte: Te esperaba, me esfuerzo en reunir lo que hay de divino en nosotros, con lo que hay de divino en el Universo. Si quisiéramos dejar en pie la brevedad del resumen de toda esta vida benemérita, dejaríamos con gran satisfacción, las palabras citadas. Porque lo que hay de divino en nosotros es precisamente todo aquello que puede encontrar el historiador minucioso en el ser y en los actos de ese ser que llevó el nombre de José Vicente Villada.: El amor por el hombre, en virtud de la comprensión perfecta del hombre. Y es que para ser digno de la investidura real del hombre sobre la naturaleza, se necesita superar a la naturaleza, y para esto sólo hay un camino, que es el de ascender hasta la idea. Pero esta ascensión constituye un drama del cual, en los grandes hombres, no presenciemos sino la apoteosis, el triunfo, pero no el dolor de la gestación. Por eso da en parecernos fácil que un hombre santo actúe como santo; que un héroe, actúe como héroe; que un jurista se convierta en apóstol del Derecho. Pero, seguramente que nuestra visión es fragmentaria cuando tal juzgamos, porque no hemos percibido las torturas que preceden a la vocación que se autodetermina, esfuerzo titánico que se corporiza en el meditador y el esclavo de Enrique Rodó. Similitud espiritual de la naturaleza es la Historia--dice Stephan Zweig--; tiene ésta innumerables e infinitas formas; no se sujeta a método alguno, pasando, jugando displicente por encima de toda ley. Tan pronto brillan las torrenciales aguas que siguen un fatal curso, como arremolinan y arrebatan los acontecimientos al capricho desordenado del viento. Algunas veces van estratificando las épocas con la inmensa paciencia de las largas evoluciones de cristalización, mas de pronto, en un relámpago solo, comprimen trágicamente las capas contiguas y siempre creadoras; en esos momentos de genial sintetización, se revelan

genialmente artistas, porque, aunque millones de energías agiten nuestro mundo, únicamente esos fugaces instantes son explosivos, y también los que le dan una forma dramática. Pero además de lo dicho por Zweig, tenemos que contar con que si una conciencia hace el registro de un valor, precisamente para que éste lo sea debe transformarse en un imperativo irrecusable de acción, de realización inmediata. Y esta es la forma usual del heroísmo histórico, ya que el primero tiene por teatro la conciencia, y puede ciertamente afirmarse con la frase certera de Bakunin evangelizada por Kropotkine: la humanidad actual es totalmente producto y herencia sintética de la humanidad anterior. Pues bien, hacer coincidir los dos heroísmos: el de la conciencia que vislumbra su destino y la realización de éste, es lo que forma el ser histórico de nuestro ilustre maestro que hoy honramos. Él creyó en la Patria y luchó por ella en contra de las barbaries internas y externas; él creyó en los destinos del hombre y quiso al defender las banderas de la libertad, conseguir el ambiente donde los hombres auténticos pudieran producirse; él creyó que la misión de todo hombre armado era luchar por la paz constructiva, y así lo hizo; creyó que el deber de los libertadores era consumir sus propósitos en la forma más duradera, y se transformó no en un gobernante usufructuario de la gloria ni de la patria, porque pensó que ninguna de las dos cosas podía sin desdoro del honor y sin mengua de los ideales, ser considerada como botín; entonces los fines de su vida fueron los que ya enunciamos resumidos en uno: educar, es decir apresurar el acto en potencia, cambiar en forma toda virtualidad humana. Para ello, necesitaba colaboradores, es decir, necesitaba maestros, y los formó. Necesitaba investigadores y los dio con ellos. Necesitaba albergue para sus ideales de educador, y construyó edificios escolares. El primer paso para la mayor educación, era la mejor enseñanza, e introdujo la novedad de en---

tonces en el viejo mundo: la enseñanza objetiva recogida por sus investigadores. De aquí que laboratorios, y elementos para el tipo de enseñanza que había adoptado, fueron conseguidos y aún sobreviven al tiempo asociados a su recuerdo. Pero también, fuera de toda técnica, el corazón del General Villada le transmitía mensajes de la realidad rebelde a sus propósitos. "Había madres condenadas al terrible dolor de la caída social y al desamparo, precisamente cuando ambas cosas eran más necesarias para no marchitar en forma prematura la vida palpitante aún en sus entrañas. Y entonces, gran perdonador, defensor y dignificador de las mujeres dolorosas, y para ser consecuente con la acción que en defensa del hombre y de su dignidad se había propuesto, fundó la Casa de Maternidad en donde se alojarían las madres necesitadas, y en donde se cuidaría material y educativamente al a sus hijos, hasta dejarlos convertidos en ciudadanos honorables. Y para las mujeres cuyo esfuerzo por convenciones sociales estrechas, no tenía más campo de acción que la rutina doméstica encontró una variante salvadora. La creación de la Escuela "Academia de Niñas" con equivalencia actual a una Escuela Normal para Señoritas. Otro obstáculo para los sueños del Señor Villada era el dolor, y él, providen siempre, fue contra el dolor, creando el Hospital que lleva su nombre. Quedaba en pie el hambre de los niños, y como el educador sabía que es necesario cuidar el cuerpo para obtener una mente sana, fundó la Gota de Leche, con edificio especial y en donde, con los escrúpulos higiénicos más rigurosos, se distribuían raciones de leche a los pequeños. El trabajo de los Obreros fue otra de sus preocupaciones, y comprendiendo como buen maestro, porque maestro que no comprende no lo es, la urgencia que tenía el trabajador de disfrutar de descanso ameno para rehovar sus energías, creó para los obreros el Tívoli que representaba múltiples posibilidades de diversión: juegos, Circo y teatro. Además, precursor

de la legislación revolucionaria, promulgó en 1904, la Ley sobre riesgos y accidentes de trabajo. Como se ve, todos los caminos, todos los esfuerzos necesarios para la dignificación del hombre, fueron utilizados por el General Villada. Desde el empleo de las armas en favor de la independencia y la libertad, los puestos de representación popular, el periodismo, la tribuna, la Escuela, la beneficencia, el arte y el recreo, hasta el --
apunte genial de crear los Centros de Cultura Superior.

La Historia de nuestra Patria ha condenado la paz porfiriana, y ha hecho bien, porque no era una verdadera paz, ya que la paz,--se ha dicho, existe y debe existir en virtud del derecho y no el derecho porque exista la paz. Pero, de la misma manera que el gran Maestro Justo Sierra, el Señor General Villada no es juzgado como un porfirista. El sobre todas las cosas, y no nos cansaremos de repetirlo, buscaba la elevación del hombre. Por ello fue amigo de la enseñanza y la enseñanza es luz, es manumisión, es libertad.

Garto es pues, para los que nos reunimos en este día a efectuar un acto que ilustre a las generaciones actuales de jóvenes en las formas del cultivo de la virtud, hacer un elogio justo, viviendo bajo un régimen ~~que~~ como el de Fabela, régimen que será recordado también como un avatar del gobierno de Villada; y estos dos nombres serán pronunciados por las generaciones venideras como "señales de los tiempos"; y al transcurso de estos, se detendrá el pensamiento de los hombres ante las letras que ~~nos~~ expresen estos nombres, como se detienen los caminantes ante los postes del camino que marcan la distancia recorrida y por recorrer. Y las bendiciones de los hombres, serán las mejores flores para estas tumbas venerables.

Señoras y Señores: a la muerte de un sabio alejandrino, los discípulos--contristados por la ausencia del maestro, no teniendo en los mensajes de su fe, sino las afirmaciones de que la virtud no muere y que el espíritu sobrevive, interrogaron al oráculo mismo que había declarado a Sócrates--el más sabio de los hombres, acerca del destino del alma de su guía desa-

parecido. Y el viejo oráculo contestó con un canto: quiero cantar un himno
inmortal por un amigo que me es caro. quiero arrancar de mi lira melodiosos
sones, hiriéndola con mi arco de oro. Formen las ygas un coro como el que
antes formaron en honor de Aquiles, asociando sus divinos transportes a
los cantos homéricos. Coro sagrado de las musas, celebremos de común acuerdo
al hombre que motiva este canto. Apolo de lengua cabellera está entre
vosotras. Oh, hombre que te hiciste divino, ahora que te has despojado de
tu envoltura mortal, has entrado en el coro de las divinidades donde un
suave céfiro sopla. Allí reinan la amistad, el amable deseo acompañado
de la alegría pura. Se abreva de una divina ambrosía. Se está encadenado
por las ligas del amor, se respira un aire suave bajo un cielo tranquilo.
Allí está el divino Platón y el virtuoso Pitágoras y todos los que han
formado el coro del amor inmortal y que son por nacimiento de la misma ra-
za de las divinidades bienaventuradas. Sus almas gozan de una perfecta
alegría en medio de fiestas. Y tu, hombre dichoso, después de haber soste-
nido continuas luchas, has alcanzado la felicidad eterna.

Y nosotros, hombres de un siglo que ya no tiene oráculos, podemos decir
en forma más humana citando a Urueta: Señor General Villada, no creemos
en tu muerte, porque el "hombre dura mientras dura su esfuerzo y por eso
son inmortales los hombres que luchan por la libertad. Las Naciones deben
sus energías más a los muertos que a los vivos. El polvo que piensa, no
vuelve al polvo. La idea es fuerza de incalculables resultados. Penetra,
se difunde, se transforma eternamente; es el espíritu de que habla Goethe
tejiendo en los talleres del tiempo el ropaje viviente de la divinidad.
Los libros de los enciclopedistas se convirtieron en la sangre de la re-
volución francesa; los libros de los pensadores modernos serán la sangre
de la revolución obrera. Cantemos al espíritu como cantaba Shelley a la
alondra: Salud a tí, vivaz espíritu que desde lo alto diste a pleno cora--

zón, tus profundos torrentes de espontánea melodía. Por encima de todos los tesoros, creíste en el bien de la conducta apoyada en la ciencia de los libros, y por amar el ideal, te elevaste como una encarnación de la alegría en su ímpetu primitivo y cruzaste el azul profundo para fundirte como una estrella en ~~la~~ la claridad del amanecer.....

palabras que suenan junto al sepulcro ilustre, como el saludo breve y sencillo de un pasajero, en aquellas con que Plotino moribundo recibió a la muerte: Te esperaba, me esfuerzo en reunir lo que hay de divino en nosotros, con lo que hay de divino en el Universo. Si quisiéramos dejar en pie la brevedad del resumen de toda esta vida benemérita, dejaríamos con gran satisfacción, las palabras citadas. Porque lo que hay de divino en nosotros es precisamente todo aquello que puede encontrar el historiador minucioso en el ser y en los actos de ese ser que llevó el nombre de José Vicente Villada.: El amor por el hombre, en virtud de la comprensión perfecta del hombre. Y es que para ser digno de la investidura real del hombre sobre la naturaleza, se necesita superar a la naturaleza, y para esto sólo hay un camino, que es el de ascender hasta la idea. Pero esta ascensión constituye un drama del cual, en los grandes hombres, no presenciemos sino la apoteosis, el triunfo, pero no el dolor de la gestación. Por eso da en parecernos fácil que un hombre santo actúe como santo; que un héroe, actúe como héroe; que un jurista se convierta en apóstol del Derecho. Pero, seguramente que nuestra visión es fragmentaria cuando tal juzgamos, porque no hemos percibido las torturas que preceden a la vocación que se autodetermina, esfuerzo titánico que se corporiza en el meditador y el esclavo de Enrique Rodó. Similitud espiritual de la naturaleza es la Historia--dice Stephan Zweig--; tiene ésta innumerables e infinitas formas; no se sujeta a método alguno, pasando, jugando displicente por encima de toda ley. Tan pronto brillan las torrenciales aguas que siguen un fatal curso, como arremolinan y arrebatan los acontecimientos al capricho desordenado del viento. Algunas veces van estratificando las épocas con la inmensa paciencia de las largas evoluciones de cristalización, mas de pronto, en un relámpago solo, comprimen tragicamente las capas contiguas y siempre creadoras; en esos momentos de genial sintetización, se revelan

encialmente artistas, porque, aunque millones de energías agiten nuestro mundo, únicamente esos fugaces instantes son explosivos, y también los que le dan una forma dramática. Pero además de lo dicho por Zweig, tenemos que contar con que si una conciencia hace el registro de un valor, precisamente para que éste lo sea debe transformarse en un imperativo irrecusable de acción, de realización inmediata. Y esta es la forma usual del heroísmo histórico, ya que el primero tiene por teatro la conciencia, y puede ciertamente afirmarse con la frase certera de Bakunin evangelizada por Kropotkine: la humanidad actual es totalmente producto y herencia sintética de la humanidad anterior. Pues bien, hacer coincidir los dos heroísmos: el de la conciencia que vislumbra su destino y la realización de éste, es lo que forma el ser histórico de nuestro ilustre maestro que hoy honramos. Él creyó en la Patria y luchó por ella en contra de las barbaries internas y externas; él creyó en los destinos del hombre y quiso al defender las banderas de la libertad, conseguir el ambiente donde los hombres auténticos pudieran producirse; él creyó que la misión de todo hombre armado era luchar por la paz constructiva, y así lo hizo; creyó que el deber de los libertadores era consumir sus propósitos en la forma más duradera, y se transformó no en un gobernante usufructuario de la gloria ni de la patria, porque pensó que ninguna de las dos cosas podía sin desdoro del honor y sin mengua de los ideales, ser considerada como botín; entonces los fines de su vida fueron los que ya enunciamos resumidos en uno: educar, es decir apresurar el acto en potencia, cambiar en forma toda virtualidad humana. Para ello, necesitaba colaboradores, es decir, necesitaba maestros, y los formó. Necesitaba investigadores y ~~los~~ dió con ellos. Necesitaba albergue para sus ideales de educador, y construyó edificios escolares. El primer paso para la mayor educación, era la mejor enseñanza, e introdujo la novedad de en---

tonces en el viejo mundo: la enseñanza objetiva recogida por sus investigadores. De aquí que laboratorios, y elementos para el tipo de enseñanza que había adoptado, fueron conseguidos y aún sobreviven al tiempo asociados a su recuerdo. Pero también, fuera de toda técnica, el corazón del General Villada le transmitía mensajes de la realidad rebelde a sus propósitos. "Había madres condenadas al terrible dolor de la caída social y al desamparo, precisamente cuando ambas cosas eran más necesarias para no marchitar en forma prematura la vida palpitante aún en sus entrañas. Y entonces, gran perdonador, defensor y dignificador de las mujeres dolorosas, y para ser consecuente con la acción que en defensa del hombre y de su dignidad se había propuesto, fundó la Casa de Maternidad en donde se alojarían las madres necesitadas, y en donde se cuidaría material y educativamente a sus hijos, hasta dejarlos convertidos en ciudadanos honorables. Y para las mujeres cuyo esfuerzo por convenciones sociales estrechas, no tenía más campo de acción que la rutina doméstica encontró una variante salvadora. La creación de la Escuela "Academia de Niñas" con equivalencia actual a una Escuela Normal para Señoritas. Otro obstáculo para los sueños del Señor Villada era el dolor, y él, providente siempre, fue contra el dolor, creando el Hospital que lleva su nombre. Quedaba en pie el hambre de los niños, y como el educador sabía que es necesario cuidar el cuerpo para obtener una mente sana, fundó la Gota de Leche, con edificio especial y en donde, con los escrúpulos higiénicos más rigurosos, se distribuían raciones de leche a los pequeños. El trabajo de los Obreros fue otra de sus preocupaciones, y comprendiendo como buen maestro, por un maestro que no comprende no lo es, la urgencia que tenía el trabajador de disfrutar de descanso ameno para rehenar sus energías, creó para los obreros el Tívoli que representaba múltiples posibilidades de diversión: juegos, Circo y teatro. Además, precursor

La legislación revolucionaria, promulgó en 1904, la Ley sobre riesgos de accidentes de trabajo. Como se ve, todos los caminos, todos los esfuerzos necesarios para la dignificación del hombre, fueron utilizados por el General Villada. Desde el empleo de las armas en favor de la independencia y la libertad, los puestos de representación popular, el periodismo, la tribuna, la Escuela, la beneficencia, el arte y el recreo, hasta el --
apunte genial de crear los Centros de Cultura Superior.

La Historia de nuestra Patria ha condenado la paz porfiriana, y ha hecho bien, porque no era una verdadera paz, ya que la paz,--se ha dicho, existe y debe existir en virtud del derecho y no el derecho porque exista la paz. Pero, de la misma manera que el gran Maestro Justo Sierra, el Señor General Villada no es juzgado como un porfirista. El sobre todas las cosas, y no nos cansaremos de repetirlo, buscaba la elevación del hombre. Por ello fue amigo de la enseñanza y la enseñanza es luz, es manumisión, es libertad.

Quarto es pues, para los que nos reunimos en este día a efectuar un acto que ilustre a las generaciones actuales de jóvenes en las formas del cultivo de la virtud, hacer un elogio justo, viviendo bajo un régimen ~~que~~ como el de Fabela, régimen que será recordado también como un avatar ^{revolucionario} del go--

bierno de Villada; y estos dos nombres serán pronunciados por las generaciones venideras como "señales de los tiempos"; al transcurso de estos, se detendrá el pensamiento de los hombres ante las letras que ~~huxx~~ expresen estos nombres, como se detienen los caminantes ante los postes del camino que marcan la distancia recorrida y por recorrer. Y las bendiciones de los hombres, serán las mejores flores para ^{estos hombres} ~~estas tumbas~~ venerables.

Señoras y Señores: a la muerte de un sabio alejandrino, los discípulos--contristados por la ausencia del maestro, no teniendo en los mensajes de su fe, sino las afirmaciones de que la virtud no muere y que el espíritu sobrevive, interrogaron al oráculo mismo que había declarado a Sócrates--el más sabio de los hombres, acerca del destino del alma de su guía desa-

En tus profundos torrentes de espontánea melodía. Por encima de todos
los tesoros, creíste en el bien de la conducta apoyada en la ciencia de--
los libros, y por amar el ideal, te elevaste como una encarnación de la
alegría en su ímpetu primitivo y cruzaste el azul profundo para fundirte
como una estrella en la claridad del amanecer.....

Nombre de archivo: DISCURSO (GRAL. JOSE VICENTE VILLADA)
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos\PARA PDF
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 10/04/2011 15:44:00
Cambio número: 2
Guardado el: 10/04/2011 15:44:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 6 minutos
Impreso el: 11/04/2011 10:27:00
Última impresión completa
Número de páginas: 12
Número de palabras: 2 (aprox.)
Número de caracteres: 11 (aprox.)